

doble y contradictoria. En el campo teórico se impuso la corriente bakuninista, que frente a Proudhon, preconizaba la completa igualdad para los dos sexos. Sin embargo, y como se desprende de la lectura de los artículos recogidos, el paso de la teoría a la práctica cotidiana y «doméstica» distaba mucho de haberse realizado, ya que Nita Nahuel, en un artículo fechado en el «VIII mes de la Revolución», señala que «en España, que está realizando y viviendo ya su Revolución social, las mujeres se hallan tan sometidas al hombre como en cualquier país burgués». Sin embargo, estimo que el mayor halago consiste en presentarnos en 1975, año pródigo en manifestaciones feministas y que abarcan desde la declaración del mismo como «Año Internacional de la Mujer», con el reconocimiento implícito del camino que falta por recorrer para que lleguemos a esa igualdad deseable y, sobre todo, necesaria, a publicaciones como las de Esther Vilar con sus varones domados, el que hace cuarenta años hubiera un grupo de mujeres, de considerable entidad, más de 20.000, y con una implantación geográfica por «casi» toda la Península, con unas ideas tan claras sobre cuál ha de ser el papel de la mujer en una sociedad libre o libertaria.

El grupo, encabezado por Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Camposada, etc., abarca y señala prácticamente todos los frentes en los que la mujer ha de luchar y plantear batalla, y esto en un momento poco propicio para este tipo de luchas, aunque quizá se comprenda mejor si lo entroncamos con el planteamiento anarquista de la contienda que, como es sabido, y frente a tesis comunistas que preconizaban lo contrario, consistía en hacer primero la Revolución Social como premisa para ganar la guerra.

Otra articulista, Pilar Grangel, plantea la necesidad del desarrollo integral de la mujer, y señala como vehículo la educación, entendida ésta como «formación - preparación para una misión determinada», para pasar a continuación a señalar los tres deberes o metas que considera indispensable que alcance la mujer, y que son: el trabajo (entendido como trabajo social), su propia formación como mujer, es decir, la búsqueda y consolidación de su propia identidad como ser equivalente al hombre (es decir, distinta, pero no inferior ni su-

perior) y, por último, su labor de reproductora, pero presuponiendo no la simple reproducción de seres, sino la más compleja de dar a la sociedad «hijos dignos, hombres educados». Para ello, lo primero que debe hacer es liberar su subconsciente mediante la ruptura de sus ligaduras internas; en definitiva, la labor prioritaria será la de comprender la imposibilidad de cualquier éxito si primero no se libera de los prejuicios y tradiciones que la atan a una sociedad en la que el «sexo» es determinante.

Por otro lado, la defensa de una determinada postura ante la tragedia que ha asumido el país es clara: «Mujeres Libres» desea luchar por los ideales de la España Republicana, pero manteniendo su propia identidad de libertarias. Por eso se negarán a integrarse en la Agrupación de Mujeres Antifascistas que dirige Dolores Ibarruri.

La búsqueda de la «Libertad», como vemos, llevó a los «libertarios» a plantearse la necesidad de anteponer o, al menos, conjugar los esfuerzos colectivos con la labor de liberalización personal de los tópicos y prejuicios de la decadente sociedad burguesa. El sexo, por tanto, habrá que redescubrirlo para que una vez desechados los tintes escatológicos que durante tantos siglos habían oprimido a la sociedad, pudiera volver a recobrar su auténtica e importante función en las relaciones humanas y cuyas sólidas bases habían sido sentadas anteriormente por Freud y posteriormente por Wilhelm Reich, para el cual la sociedad se organizaba en función de él.

**El consultorio psíquico - sexual del Dr. Félix Martí Ibáñez**<sup>2</sup>, a través de la selección de temas efectuada de la revista valenciana «Estudios», vuelve a plantearnos las coordenadas en las que se movían los libertarios españoles, y creo que más importante que señalar los datos biográficos del Dr. Martí Ibáñez, con todo lo relevantes que son, es destacar la amplitud de los temas «consultados» y, sobre todo, la altura de las respuestas, que tratan en todo momento de situar los problemas en sus términos correctos, incluso en contra del deseo, no consciente, de los propios enfermos. Y todo ello, y aunque nos parezca imposible a la vista de la pseudo literatura «liberadora» que hoy se nos ofrece por doquier, en años de lucha

fratricida. Los temas abarcados por el consultorio incluyen todo el campo de lo que hoy pudiéramos llamar «sexología» y van desde la frigidez femenina a las relaciones sexuales fuera del «matrimonio», pasando por las defectuosas técnicas o los problemas que conlleva en este campo la pubertad.

En definitiva, colecciones importantes que pueden ayudar a la imprescindible recuperación de parte de nuestro pasado más reciente en todo aquello que tenga de positivo, a la vez que se desmitificará la figura de los anarquistas a los que no se les ha reconocido otra virtud que la de intentar sembrar la «anarquía», en acepción bastante diferente a como ellos la entendían, mediante el empleo del terrorismo. Dentro del mundo ácrata existió, es indudable, una corriente que propugnaba la «propaganda por el hecho», pero a su vez existieron, y en todos los campos que afectan al ser humano, unas corrientes filosóficas, literarias, médicas, etc., que trataron de hacerle más libre. ■ VALENTIN MEDDEL ORTEGA.

<sup>1</sup> Los anarquistas españoles. Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1973, pag. 110.

<sup>2</sup> Serie «Los Libertarios». Volumen 6. Selección y Prólogo de Ignacio Vidal.

## EL MATERIA LISMO HISTORICO COMO METODO

Poco a poco y desde hace no demasiados años ha sido posible el conocimiento de aquellas escuelas o de aquellas individualidades sin escuela, cuya preocupación se centra en el análisis e interpretación del pensamiento de Marx y en la aplicación de este pensamiento a las nuevas situaciones históricas.

Lukács, Gramsci, Luxemburgo, los integrantes de la Escuela de Frankfurt, Althusser, Harnecker, etc., han suscitado anteriormente el interés y la polémica en los distintos terrenos de la filosofía, la economía, la sociología y la ciencia histórica y política. Ahora una nueva voz se une a este discurso y es difícil predecir sus efectos. Se trata en esta ocasión de la publicación por primera vez en nuestro país de uno de los teóricos



KARL KORSCH  
KARL MARX

ariel

más importantes del marxismo: **Karl Korsch**<sup>1</sup>. La obra que ha servido para introducir a este autor es su «**Karl Marx**» —uno de sus más fundamentales trabajos— que ha sido traducido al castellano por el profesor Manuel Sacristán, a partir de una reedición de esta obra preparada por Götz Langkau para el «Instituto Internacional de Historia Social», fechada en 1967.

¿Quién es Karl Korsch? Aunque no es la primera vez que el nombre de este autor se oye aquí en España —Korsch es analizado y estudiado en libros como el de Rusconi, «Teoría crítica de la sociedad» (Ed. Martínez Roca) y el de Jay, «Imaginación dialéctica» (Ed. Taurus)—, sin embargo, su personalidad no es, de momento, tan conocida como la de los autores antes citados.

Korsch nació en Tostedt en 1886 y estudió Derecho y Filosofía en las Universidades de Jena, Munich y Ginebra. En Inglaterra, en el período 1912-1914, entró en contacto con la «Fabian Society»; en estas fechas comienza a colaborar en la revista «Die Tat», donde critica tanto al movimiento fabiano por su línea reformista como a la llamada «marxorthodoxia», a la que acusa de inoperancia. Partidario del movimiento sindicalista, Korsch, a partir de entonces, milita en partidos de izquierda: primero en el U. S. P. D. (centrista) y más tarde en el V. K. P. D. (Partido Comunista Unificado Alemán).

Korsch va a vivir los momentos cruciales del socialismo alemán (1914,

1919-20) y del marxismo llamado «occidental» en el año 1923. Participante activo en la política, Korsch fue ministro comunista de Justicia y diputado en la Dieta de Turingia. Después, durante los años 1924-1928, fue también diputado del Reichstag. En 1924 Korsch, junto con Lukács, Revai, Fogarasi y Graciadei, es acusado de desviacionismo de izquierdas por Zinoviev, representante oficial del nuevo leninismo dogmático. En 1926, Korsch es expulsado del partido comunista. Con el triunfo del nazismo, Karl Korsch se verá obligado a emigrar y vivirá en Estados Unidos hasta su muerte, en 1961. El análisis de Korsch sobre Karl Marx está dividido en tres grandes capítulos: sociedad burguesa, economía política e historia. Cada uno de ellos se subdivide, a su vez, en aquellos puntos concretos objeto de la especial preocupación de Korsch. No es fácil reseñar brevemente todos los temas propuestos, pero, en cualquier caso, puede decirse que Korsch lleva a sus últimas consecuencias el sistema crítico del materialismo histórico, al aplicar este método de análisis a la propia obra de Karl Marx. Señala Korsch a lo largo de su trabajo los orígenes del pensamiento de Marx en aquellos representantes clásicos de la crítica burguesa —especialmente en uno de ellos: el economista Ricardo— y en el método dialéctico del sistema hegeliano; si bien Korsch hace hincapié en aquellos momentos precisos, donde Marx rompe las ataduras con las doctrinas del pasado y establece su propia teoría, esto es: allí donde Marx, invirtiendo los antiguos conceptos, aporta justamente sus propuestas revolucionarias.

Otra de las preocupaciones de Korsch se centra en demostrar cómo en el pensamiento de Marx teoría y práctica son elementos inseparables y cómo el fundamento de la teoría crítica del marxismo reside en la práctica revolucionaria: «El gran objetivo al que sirve toda formulación teórica del marxismo es la intervención práctica en el movimiento histórico. Este principio revolucionario que da forma a toda su obra teórica, hasta los últimos escritos de su vida, ha sido expresado por Marx ya en su temprana juventud, cuando concluyó su tajante crítica del materialismo insuficientemente político de Feuerbach, con el siguiente potente martillazo: 'Los filósofos se han limitado a interpretar varia-

mente el mundo; pero lo que importa es transformarlo.'»

La presente edición de este libro se abre con una introducción de Götz Langkau y se cierra con una serie de apéndices que recogen los manuscritos de Korsch, en los que se ve el proceso seguido por el autor desde los primeros proyectos del trabajo hasta su definitiva redacción.

La Editorial Ariel con la publicación de este libro alcanza el número cien de su Colección de Bolsillo «Ariel Quincenal». No sería tan importante señalar esta anécdota meramente numérica, si no fuera por lo que este número «cien» significa, por parte de esta editorial, de esfuerzo estimable y constante por ofrecer al lector una serie de autores y títulos —tanto españoles como extranjeros— inteligentemente seleccionados y por lo que supone, en consecuencia, de contribución a la cultura y a la información. ■ **JOSEFINA PASCUAL.**

<sup>1</sup> «Karl Marx», de Karl Korsch, Ariel Quincenal, Barcelona, 1975, 302 págs.

## ESCRITORES DE LA ILUSTRACION

El conocimiento del pensamiento ilustrado y liberal de los siglos XVIII y XIX ha sido, hasta hace no muchos años, deformado por las críticas destructivas y llenas de prejuicios de los historiadores tradicionales de finales del siglo pasado. Esta corriente historiográfica basaba su análisis en la consideración de las ideas liberales como destructoras de los fundamentos del orden político y cultural, en especial de las tradiciones religiosas y políticas de la gloriosa España imperial. El «golpe fatal y duradero al siglo XIX» que —como dice **Albert Dérozier** en su brillante Introducción a **Escritores políticos españoles (1750-1850)**<sup>1</sup>— dio Menéndez y Pelayo, hizo estragos entre los sectores conservadores, e impidió el desarrollo de un conocimiento objetivo y desapasionado de las corrientes ideológicas del período.

Afortunadamente para nosotros, cada vez se destierra más la perniciosa influencia *menéndez-pelayista*, y sus seguidores forman en la actualidad un grupo muy reducido,